

El comercio "5 sentidos"



Por la mañana levantamos las persianas de nuestros comercios y comenzamos una nueva jornada con los sentidos a flor de piel. Todo debe estar impecable. Todo en su sitio: planchado, doblado y limpio. De hecho, ayer lo preparamos todo para que esta mañana todo estuviese perfecto. Porque la clientela se lo merece; porque queremos que cuando entren a nuestros comercios, que son ya nuestras segundas casas, se les acelere el corazón. Un corazón que las personas que trabajamos en textil ponemos en cada detalle para generar ese momento mágico cuándo la persona piensa "¡Me lo llevo!", y sale por la puerta con una bolsa y una sonrisa.

Son precisamente los detalles y el mimo que ponemos en cada elemento que configura nuestras tiendas lo que genera ese momento. Unos detalles que deben entrar por los cinco sentidos.

Empezamos con la vista, porque los flechazos siempre se dan cuando algo entra por los ojos. El escaparate, que es el reflejo del alma... de nuestro comercio, es un pequeño avance del interior. Dentro está el colorido, la gama de prendas, el orden...

¡Y qué sería de la vista de una prenda sin su tacto! Un tejido "goxo", como dirían las amaxus. Esa sensación de suavidad y calidad que invite a probarla, la caída de las telas que seguramente harán que la prenda te quede de vicio.

Todo ello lo ambientamos con ese olor especial que estimula nuestro olfato, y esa música que acompaña al oído. Queremos que os sintáis como en casa, o donde os queráis dejar llevar con total confianza.

Porque las y los comerciantes sólo queremos llevaros a vuestra compra perfecta, a esa prenda estrella de vuestro armario, a través del asesoramiento en el que tantas horas de formación invertimos, para renovarnos y adaptarnos a vuestros gustos. Ponemos toda nuestra voluntad en ello desde que entráis y os saludamos con una sonrisa y un "Egun on! ¿Te puedo ayudar en algo?", no como mero formalismo, sino como un deseo de ponérselo fácil, especialmente cuando se trata de tejidos y materiales ecológicos.

Para finalizar, no penséis que nos hemos olvidado del sentido del gusto, aunque este lo desarrolléis fuera del punto de venta, cuando salís felices con vuestras bolsas. ¿Quién no se toma un café con las y los amigos después de ir de compras para enseñar sus nuevas adquisiciones?